



OCHO MUJERES INTEGRAN LA TRIPULACIÓN "ALMIRANTE VIEL":

Las chilenas que rompieron el hielo del círculo polar antártico

Impulsan el buque, controlan averías o vuelan un helicóptero, y dan cuenta de la integración femenina a la Armada.

IVÁN MARTINIC
Desde la Antártica

“**I**Es fantástico, es fantástico!”, repite el contraalmirante en retiro Gastón Arriagada. Observador en el puente de mando del “Almirante Viel”, el excomandante general de la Infantería de Marina contempla admirado la escena a su lado.

Durante una navegación a Punta Arenas por el canal Cockburn, la cabo segundo Denisse Bravo opera las comunicaciones radiales del buque con el helicóptero Bolkow N-44, que acaba de despegar desde popa y que al mando de la teniente segundo Catalina Galleguillos ya vuela a la capital de Magallanes. Protagonizado únicamente por mujeres, el diálogo es inimaginable en la época de la Armada en que Arriagada era uno de los “cosacos” atrincherados en las islas del canal Beagle durante la crisis de 1978 con Argentina.

Como ellas, otras seis marinas se embarcaron en la segunda comisión del nuevo rompehielos chileno, que concluyó el jueves con 3.155 millas náuticas (5.843

km) navegadas en 19 días.

Con distintos roles, las ocho dan cuenta de la progresiva integración de la mujer a la Armada.

Galleguillos se hizo conocida nacionalmente porque el 21 de febrero se convirtió en la primera piloto naval que vuela en helicóptero en la Antártica y más allá del círculo polar. “Espero que este hito sirva de inspiración para aquellas mujeres que están buscando sus desafíos y sus sueños”, comenta.

Una de las tres mujeres de la Armada especialistas en electricidad naval, en tanto, la teniente segundo Dominique Artal es la oficial de Propulsión del “Viel”. Debe asegurar desde el impulso

matriz hasta la energía que brinda agua caliente a los tripulantes al final de las gélidas faenas antárticas. Oriunda de Antofagasta, asegura que ingresó a la Armada “por vocación” y que siente “orgullo” por integrar la primera dotación del rompehielos.

“Me regalaron un buque”

Desde Santiago, la subteniente María Elena Müller siguió los pasos de su padre, también marino. Está a cargo del control de averías del “Viel” y, para ella, navegar en el Continente Blanco es algo “indescribible”, pues ofrece desafíos únicos. “En el buque no se hace mucha diferencia de si



La teniente Galleguillos es la primera piloto naval que vuela en la Antártica y más al sur del círculo polar.

uno es mujer u hombre. Lo importante es cómo uno se desempeña en el trabajo. Aquí en la Antártica intentamos dar el 100%, porque literalmente estamos solos”, explica.

“Para mi cumpleaños me regalaron un buque”, bromea la marinero primero Stephanie Carreño. Nació un 3 de julio, el mismo día en que el “Viel” pasó

a ser parte de la Armada. En esa jornada especial para ella, fue la primera miembro de la dotación en abordar el buque en Talcahuano. De Maipú e hija de un infante de Marina, comenta que “es bonito que a la mujer se le esté dando esta importancia. Me siento muy orgullosa de donde he llegado”. La cabo Denisse Bravo opera

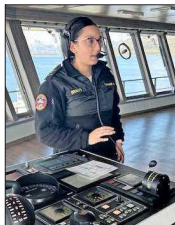
ba el timón del “Viel” cuando se cruzó el círculo polar. “Me siento muy privilegiada y afortunada de haber sido parte de ese paso. Marca algo muy importante en mi carrera y es una experiencia que se les puede contar a futuras generaciones y dotaciones”, plantea.

La marinero primero Génesis Rubio no es de familia naval, pero vivía cerca de la estación de la Armada en Quinta Normal, Santiago, y al verla, desde niña, quiso ser parte de la institución. Valora lo aprendido navegando y en las faenas, así como la unidad de la dotación. Lo más difícil, revela, es “alejarme de mi familia. Sí, eso siempre me ha costado, pero también por ellos estoy acá”.

Completan el contingente femenino del “Almirante Viel” la marinero primero Anaíss Rojas (maquinista) y la marinero primero Loreto Vera (navegante). ■



La teniente Artal se encarga de propulsar el buque.



La cabo Bravo mientras habla con el helicóptero.



El 3 de julio une a la marinero Carreño y al “Viel”.



La subteniente Müller debe controlar las averías.



La marinero Rubio valora lo aprendido en el mar.

SOFIA SCHWARZBERG